



Facultad de Artes Visuales

Universidad de Chile

Registros Personales

Memoria

Sofía Trinidad Ugarte Raddatz

Santiago de Chile, 2024

Dedicatoria

A mi familia por su apoyo incondicional y por los momentos compartidos, los que me han permitido crear recuerdos significativos y duraderos, cargados de emociones, valores y aprendizajes que han contribuido a moldear mi identidad.

Agradecimientos

Agradezco a mis profesores Jorge Gaete, Patricio González y Karina Román por su apoyo para desarrollar este proyecto.

Índice

Prólogo.....	7
Capítulo I	11
Visualización e implementación de la obra.....	11
Capítulo II	16
Familia y su representación en el arte y la fotografía	16
Capítulo III	23
Los lugares que habitamos.....	23
Capítulo IV	27
Memoria y recuerdos a través de la fotografía	27
Capitulo V.....	33
Asociaciones e impresiones en el proceso creativo	33
Capítulo VI.....	35
Referentes	35
Conclusión.....	38
Bibliografía.....	39

Índice de ilustraciones

Ilustración 1 Mi hermana Mariana disfrazada	6
Ilustración 2 Madre	8
Ilustración 3 En la Playa.....	15
Ilustración 4 Papá y Hermanas	17
Ilustración 5 Valdivia	25
Ilustración 6 Padre	27
Ilustración 7 Mamá y Yo	30
Ilustración 8 Rosa.....	34



Ilustración 1 Mi hermana Mariana disfrazada

Prólogo

La memoria, aquel paraje que nos habita y en el que habitamos está impregnada de emociones y subjetividades. Cada suceso pasado o presente adquiere matices personales que nos alejan de la realidad objetiva. Nuestra percepción de la realidad no es más que un paisaje nublado por sensaciones ya vividas. Así, siempre veremos lo que creemos ver en vez de que lo que es.

Como señala Eduardo Galeano en su libro “Los Abrazos”, recordar viene del Latín re-cordis, que significa, volver a pasar por el corazón. En un mundo en donde la inmediatez es clave, donde el siguiente paso ya está tomado de antemano, el olvido inmediato se ha hecho presente como una especie de niebla difusa que nos confunde a todos. ¿Cómo podemos recordar, mirar hacia atrás, si solo se nos impulsa a seguir hacia adelante? Por otra parte, el concepto de mirar hacia el pasado tiene tintes depresivos para una sociedad enfocada en el futuro. La melancolía es peligrosa porque nos impide avanzar, ¿pero cuántas de las acciones que tomamos no están dictadas ya por experiencias pasadas? ¿Cuánto de lo que hacemos no tiene que ver con lo que ya hemos vivido y experimentado? No solo en nuestra experiencia individual, sino también de manera colectiva. La historia se repite, ese es un hecho del que la gran mayoría somos conscientes, de ser así entonces, ¿por qué no hacemos el ejercicio de atrevernos a recordar?



Ilustración 2 Madre

Hay distintas formas de recordar. Podemos enumerar hechos, fechas, sucesos, tal como hace un historiador para desentrañar el pasado. No obstante, para rescatar aquello que yace olvidado en la memoria y que tiene un carácter personal hay otras formas más directas e intuitivas. Podemos recordar de manera asociativa, es decir, a través de otros elementos que a

primera vista no tienen que ver con el asunto en cuestión, un olor, un sabor, un tono de voz pueden transportarnos hacia un momento olvidado.

Este pensamiento asociativo tiene que ver con la forma de percibir el mundo cuando somos niños, debido a que nuestros cerebros están aún en desarrollo y no han internalizado completamente las estructuras del lenguaje y la lógica como lo hacen los adultos. En este pensamiento asociativo que, según la teoría del psicólogo, epistemólogo y biólogo suizo Jean Piaget ocurre aproximadamente entre los 2 y 7 años de edad, durante la etapa del desarrollo cognitivo conocida como pensamiento preoperacional, los niños tienden a utilizar el pensamiento simbólico y asociativo para comprender el mundo que les rodea.

Este pensamiento asociativo se refiere a la capacidad de relacionar ideas, palabras o imágenes entre sí de una manera creativa y no necesariamente lógica. Por esto, en esta etapa, la creatividad y el arte pueden florecer debido a la libertad que tienen los niños para asociar conceptos de manera más libre y abstracta. El lenguaje, aunque importante, no es la herramienta principal para entender su entorno; en cambio, dependen más de la experiencia sensorial y las imágenes mentales.

En otras palabras, el pensamiento asociativo es una forma de percibir el mundo que es más prominente en la infancia, donde la mente está menos estructurada por convenciones lingüísticas y lógicas, lo que permite una mayor libertad creativa en la exploración y comprensión del entorno.

La creatividad y el arte a menudo están asociados con esa forma más primitiva de percibir la realidad, donde el lenguaje no es la herramienta dominante para relacionarnos con el entorno. En la infancia, los niños tienden a explorar el mundo de manera más intuitiva y sensorial, lo que les permite hacer conexiones más libres y creativas entre ideas, palabras y formas.

A medida que nos convertimos en adultos, nuestras mentes tienden a volverse más estructuradas por el lenguaje y la lógica, lo que puede limitar nuestra capacidad para pensar de manera tan libre y creativa como lo hacíamos cuando éramos niños. Sin embargo, la creatividad sigue siendo una facultad humana fundamental que puede ser cultivada y desarrollada a lo largo de la vida.

Por lo tanto, aunque los adultos pueden hacer interpretaciones más intelectuales y racionales, a menudo es importante recuperar esa capacidad de pensar de manera más intuitiva y libre, como lo hacen los niños, para acceder a lugares a los que el pensamiento racional no es capaz de llegar.

Este proyecto ha sido un intento por sacar afuera las percepciones personales que se evocaron al contemplar lo familiar siendo retratado, pues, aunque la fotografía se jacte de su objetividad, cuando lo personal se ve interpelado dejamos de ver para comenzar a sentir y recordar. En tal sentido, el fin de este proyecto fue poder llevar un poco del mundo emocional al espectador imparcial, así también una invitación a todo aquel que desee evocar al recuerdo desde la emocionalidad para comprenderse un poco más.

Procurando reconstruir mi identidad a partir de mi historia familiar, deseé, como una especie de ejercicio psicoanalítico, a través del arte y los recuerdos, alcanzar la integración de mi propia personalidad, una personalidad que ha sido modelada por los integrantes, los lugares y objetos que han habitado mi espacio psíquico. También, en este camino, procuré poder invitar al espectador a realizar este ejercicio con su propia historia.

Esto con el propósito de rescatar aquello que se ha perdido u olvidado a través del tiempo, pero que ha dejado una huella en el presente, de rememorar por medio de la creación artística aquellas visiones que la razón ha dejado atrás, pero que aun así han permanecido en nuestra imaginación y nuestra experiencia.

Capítulo I

Visualización e implementación de la obra

Este trabajo constó de la creación de un catastro familiar basado en mi experiencia personal, y en el cómo desde el arte se pueden plasmar visiones y asociaciones abstractas sobre lo que es la familia y sus dinámicas.

Como punto de partida, mediante la revisión de fotografías encontradas en viejos álbumes familiares, intenté desarrollar un proyecto artístico íntimo y reflexivo que capturara la esencia de mis recuerdos y percepciones personales como una forma de explorar la conexión entre pasado, presente y memoria.

Con este propósito, elaboré obras que desde el dibujo, la pintura, la incorporación de elementos y la digitalización, buscaran la creación de un registro familiar personal en el que la historia fuera contada desde mi percepción. Así, busqué traer al mundo material aquellas evocaciones que solo pueden ser dilucidadas dentro de la propia experiencia en un intento de hacer visibles las sensaciones y emociones subyacentes en cada recuerdo, y que una sola fotografía no alcanza a abarcar. De este modo, procuré plantear la significación de aquellas imágenes que constituyen el pasado y su relación con el presente, representando a las figuras humanas de la misma manera que poseen las fotografías antiguas, a las que el paso de los años parece ir borrando poco a poco, tal como lo experimentan los recuerdos con el tiempo.

En definitiva, mi proyecto buscó crear una experiencia artística conmovedora, que invitara a reflexionar sobre la naturaleza de la memoria y la importancia de preservar nuestras conexiones con el pasado.

Dentro de mi historia familiar, pretendí dilucidar la importancia no solo de los personajes principales que la componen, sino también de los paisajes que la

enmarcan, que se convierten en testigos silenciosos y significativos sobre los eventos ocurridos. Aquellos paisajes anónimos que muchas veces pasaron desapercibidos ante mis ojos, pues tendía a enfocar mi atención en los rostros y las miradas, y que ahora pude rescatar para que cuenten su propia historia, desde su imparcialidad e indiferencia ante los hechos, con una especie de inocencia y desinterés que los hace dignos de reflexión.

Al indagar en los lugares u objetos que enmarcan las escenas fotografiadas consideré el carácter que cada elemento, aunque inerte, podía tener en la memoria. De esta forma, intenté llevar al ámbito protagónico lo que normalmente actúa como utilería para así rescatar el lenguaje mudo que se halla en cada cosa y que puede evocar emociones y recuerdos en los espectadores.

Me di cuenta de que, al igual que los objetos, los rostros familiares pueden ser percibidos como inertes por un observador externo. Sin embargo, la expresión humana puede evocar al desconocido cierta familiaridad que lo increpa y puede remover sus memorias y hacer aflorar sentimientos y emociones, hasta alcanzar un significado más profundo y personal.

La selección de los personajes para desarrollar mi proyecto y el tratamiento de cada uno radicó en el vínculo afectivo que me une con cada integrante de mi familia. En este contexto, al contrario de la fotografía que logra una reproducción relativamente objetiva de una escena transcurrida en el tiempo, mi obra se desvió hacia los procesos internos para indagar en aquellos espacios en donde la memoria se hacía latente o se retraía en el olvido, a la vez que exploraba mediante la línea, el color y la composición la cualidad emocional que despertaba en mí cada escena y/o persona retratada.

De acuerdo con el modo de operación de este proyecto el primer paso fue elegir las fotografías a trabajar y el papel y los materiales para llevar a cabo el dibujo. Finalizada esta selección procedí al trabajo compositivo en el que

evalué las diversas opciones a las que podía aspirar la imagen y escogí en base a un criterio estético. El siguiente paso consistió una nueva búsqueda a través de objetos que trajeran una carga emocional significativa en cuanto al tema tratado para insertarlos en la composición. A continuación, hice un registro fotográfico con el fin de llevar la imagen al ámbito digital. En este punto, la imagen se transformó mediante diversos recursos, dependiendo de lo que se quería mostrar en base a la propia subjetividad. La obra podía ser modificada en cuanto a la forma, valor, exposición, etc. por medio de elementos que se inscribieron dentro de la composición, de ser necesario. Una vez realizado este paso procedí a fotografiar la obra para digitalizar la composición, para posteriormente hacer una selección final de las fotografías resultantes. Las imágenes elegidas formaron la materia prima del proyecto.

La ejecución de este proyecto constó de cuatro fases. La primera consistió en la búsqueda de aquellas fotografías familiares que por algún motivo llamaron mi atención. Esta etapa constó de un trabajo de reconocimiento y memoria en el que fue necesaria la mantención de un estado de alerta en cuanto a las sensaciones, emociones y pensamientos surgidos, para que de este modo se pudiera extraer con fidelidad la visión interior que cada imagen y persona retratada podían evocar en mí.

En la segunda fase procedí a dibujar la imagen, con todo lo que esta podía insinuar. De este modo, lo que la fotografía presentaba en su objetividad fue transformado por medio de una visión personal. Me interesaron precisamente aquellos dibujos con un aspecto inacabado, pues daban una sensación de desgaste, similar al que el tiempo imprime en la memoria. Además, el poder expresar las imágenes en pocos trazos y no con detalles minuciosos se asemeja a los recuerdos que van perdiendo los detalles con el pasar del tiempo. Por otra parte, la simplificación podía abrir la puerta a la imaginación del espectador, permitiendo que cada uno completara la obra con sus propias experiencias y emociones.

En la tercera fase me centré en yuxtaponer ambas imágenes, la fotografía y su reproducción en dibujo, para crear una composición a la que se le añadieran elementos que ayudaran a reforzar el carácter emocional de la obra. Además de cualquier elemento que provocara remembranzas acordes con la situación captada por la fotografía. En esta etapa la memoria volvía a adoptar un papel protagonista.

Por último, realicé el montaje final por medio del ámbito digital. Esto a través de la fotografía que fue crucial para afinar la composición y transmitir la idea del tiempo en la obra. La agregación de retazos de diversas imágenes permitió crear una narrativa visual que resaltara esta noción del tiempo de manera más vívida y evocadora. Con la combinación de los elementos visuales seleccionados cuidadosamente busqué añadir capas de significado y profundidad a la obra, enriqueciendo la experiencia del espectador y permitiendo que se sumergiera en el mundo que creé para él.

La importancia de este proyecto radicó en que la reconexión con el círculo familiar y la exploración de la identidad a través de la historia personal y la memoria son temas universales que resuenan en muchas personas. La familia, independientemente de su naturaleza, juega un papel fundamental en la formación de cada individuo y en la manera en que nos relacionamos con el mundo que nos rodea. Reconocer y explorar estas relaciones puede llevar a una mayor comprensión de uno mismo y de cómo nuestras experiencias pasadas han influido en nuestro presente.

Además, el enfoque en la memoria como un factor clave en la reconstrucción de la identidad añadió una capa adicional de profundidad al proyecto. La memoria no solo nos permite recordar eventos pasados, sino que también moldea nuestra percepción de quiénes somos y cómo nos relacionamos con nuestro entorno.

La invitación a los espectadores para que observen su propia historia y personajes es una forma poderosa de involucrar a la audiencia en el proceso de reflexión y autoexploración. Al fomentar un mayor entendimiento del pasado, este proyecto buscó contribuir al crecimiento personal y al desarrollo de una conexión más profunda con uno mismo y con los demás.



Ilustración 3 En la Playa

Capítulo II

Familia y su representación en el arte y la fotografía

*Tu familia es tu aldea completa, con todos sus vivos y todos sus muertos.
Y tu parentela no termina en los humanos.
Tu familia también te habla en la crepitación del fuego.
En el rumor del agua que corre
En la respiración del bosque,
En las voces del viento,
En la furia del trueno,
En la lluvia que te besa
Y en el canterío de los pájaros que saludan tus pasos.*
Eduardo Galeano

En tiempos de crisis como los que estamos viviendo, el reconocer a la familia como parte de un sistema abre paso a otro tipo de entendimiento. Este reconocimiento no hace referencia necesariamente al vínculo físico, sino al encuentro de aquellos componentes interiorizados en la psique que muchas veces toman la forma de un padre o un hermano y que van conjugando nuestra historia presente. El poder analizar la historia familiar desde un punto de vista intrapersonal nos plantea la posibilidad de hacer conscientes los condicionamientos acumulados en el tiempo así como analizar la repetición de ciertos patrones conductuales a lo largo de distintas generaciones, algo necesario en tiempos de incesante cambio.



Ilustración 4 Papá y Hermanas

A su vez, podemos tomar a la familia como el punto de inicio de nuestro viaje por la existencia. La familia como una fuerza que nos guía, nos impulsa o expulsa y, que muchas veces, nos sobrepasa.

Este trabajo constituyó un esfuerzo por entender esa fuerza y explorar, a través de la memoria y las emociones, su impacto en nuestra vida personal,

así como de reconectar con nuestra historia familiar de manera consciente, mediante un análisis reflexivo que fomente el autoconocimiento.

La reconstrucción de la identidad a partir de la historia familiar se presentó como un enfoque introspectivo para conectarse con los miembros que conforman mi historia y poder integrarlos. En este contexto, se planteó como un ejercicio psicoanalítico que buscó, mediante el arte y los recuerdos, lograr la integración de la personalidad, o al menos de una parte de ella.

Para buscar esta reconstrucción de la identidad fue importante entender que significa la familia, su influencia en la sociedad y en los individuos y cómo esta ha sido plasmada en el arte a través del tiempo.

La familia, como señalan Bikel y Fernández Moya (2006), es un concepto fundamental en la sociedad que representa el núcleo básico de relaciones interpersonales y de apoyo. Si bien el concepto de familia puede definirse de diversas maneras, comúnmente se refiere a un sistema organizado cuyos miembros unidos por relaciones de alianza y/o consanguinidad sustentan un modo peculiar y compartido de leer y ordenar la realidad, para lo cual utilizan información de adentro y de afuera de este sistema, y en el que cada núcleo familiar se integra de acuerdo con su propio contexto histórico y social.

En las últimas décadas, la institución fundamental de la familia ha experimentado cambios significativos. El concepto tradicional de familia y los roles desempeñados por sus miembros han evolucionado notablemente. Antes, predominaba la familia extensa, donde convivían varias generaciones; sin embargo, hoy en día se observa el surgimiento de la familia nuclear, compuesta por padre, madre e hijos, así como otras formas de estructuras familiares distintas a las tradicionales. Estas nuevas configuraciones familiares son evidentes en todos los estratos sociales, reflejando una diversidad de modelos familiares en la actualidad (Baeza, 2000).

En todas las culturas, afirman Meza y Páez (2016), la familia es considerada un componente fundamental para el desarrollo de las sociedades. Cumple diversas funciones internas, como el crecimiento personal de sus miembros, la adaptación al entorno cercano y la creación de vínculos sólidos. Además, desempeña un papel crucial hacia la sociedad en su conjunto.

Mediante las interacciones familiares, se adquiere un entendimiento sobre el mundo y las dinámicas relacionales, donde los lazos afectivos juegan un papel fundamental. Según Nardone, Giannotti y Rocci (2003), la familia representa el sistema de relaciones principalmente afectivas que perdura a lo largo del tiempo en la vida de un individuo, específicamente durante sus fases evolutivas cruciales.

La influencia de la familia en la personalidad es profunda y multifacética. Desde el nacimiento, los miembros de la familia desempeñan un papel crucial en la formación y desarrollo de la personalidad de una persona. Esas relaciones afectivas van facilitando la construcción de un mapa de las emociones propias y ajenas que se contextualiza en el entorno familiar y se llena de significado para poder entenderlo y con ello, ir entendiendo el mundo.

Si bien el concepto de familia tiene connotaciones positivas para gran parte de la sociedad, para algunos individuos, lamentablemente, puede ser percibida como un infierno. Esto puede ocurrir cuando existe abuso de poder de ciertos miembros sobre otros y la imposición de normas que no siempre son consecuentes con la propia individualidad, lo que puede llevar a muchos a querer librarse para siempre de aquellos lazos sanguíneos que coartan su libertad. Sea agradable o displacentera, la relación con nuestro núcleo familiar de alguna u otra forma marcará nuestra forma de ser y de relacionarnos con nuestro entorno.

La representación de la familia a través del arte expresa Camarero (2003), ha sido un tema recurrente a lo largo de la historia, reflejando las diferentes

estructuras familiares, valores culturales y cambios sociales de cada época. Desde las primeras pinturas hasta las obras contemporáneas, el arte ha capturado la diversidad y complejidad de las relaciones familiares y ha mostrado cómo ha evolucionado esta representación con el transcurso del tiempo:

En las antiguas civilizaciones como la egipcia, griega y romana, la familia era representada como una unidad central en la sociedad. Estas culturas produjeron esculturas, frescos y relieves que mostraban escenas familiares, como la crianza de hijos, el amor entre padres e hijos, y la importancia de la genealogía.

Durante la Edad Media, la familia estaba fuertemente influenciada por la religión, y las representaciones artísticas reflejaban esta influencia. Las pinturas religiosas mostraban a la Sagrada Familia (Jesús, María y José), así como a otras familias santas y figuras bíblicas. Estas obras transmitían valores morales y religiosos sobre el papel de la familia en la sociedad.

En el Renacimiento, se produjeron retratos familiares que reflejaban el creciente interés por la individualidad y la vida cotidiana. Artistas como Leonardo da Vinci y Rafael pintaron retratos de familias nobles y burguesas, mostrando la conexión emocional entre los miembros de la familia y su estatus social.

Durante los períodos barroco y rococó, las representaciones de la familia se volvieron más íntimas y emotivas. Se destacaba la vida doméstica y se representaban escenas de la vida cotidiana, como las comidas familiares o los momentos de juego entre padres e hijos. Estas obras a menudo reflejaban los ideales de la época en cuanto a la familia y el hogar.

Con el advenimiento del arte moderno, las representaciones de la familia se volvieron más experimentales y a menudo desafiaron las convenciones

tradicionales. Los artistas comenzaron a explorar temas como el conflicto familiar, la diversidad familiar y la evolución de las relaciones intergeneracionales. Las obras contemporáneas a menudo abordan cuestiones como el género, la sexualidad y la identidad en el contexto familiar.

En síntesis, la representación de la familia en el arte ha evolucionado junto con los cambios culturales y sociales a lo largo de la historia, reflejando tanto los ideales tradicionales como las realidades cambiantes de las relaciones familiares. Desde las imágenes idealizadas de la antigüedad hasta las exploraciones más complejas y diversas de la actualidad, el arte continúa siendo un medio poderoso para explorar y entender la naturaleza humana y las conexiones familiares.

Por otra parte, como señala Rodríguez Jiménez (2017), la fotografía ha desempeñado un papel fundamental en la manera en que percibimos y recordamos nuestro pasado familiar. Antes de su invención, en los siglos XVII y XVIII, el retrato familiar era principalmente un privilegio de la nobleza, la nueva burguesía y los altos funcionarios, debido a los costos prohibitivos de la pintura. Esto significaba que las familias de clase media raramente tenían acceso a representaciones visuales de sí mismas.

Sin embargo, con la llegada de la fotografía en el siglo XIX, el retrato familiar se democratizó. La capacidad de capturar imágenes de manera más asequible y accesible permitió que las familias de diferentes estratos sociales pudieran tener su propia representación visual. Esta democratización se intensificó en la primera mitad del siglo XX, cuando la demanda de identidad familiar alcanzó niveles sin precedentes.

La fotografía se convirtió en un objeto común en los hogares, lo que reflejaba la creciente importancia del sentimiento familiar en la sociedad. Esta exaltación del núcleo familiar como orgullo y fundamento social se reflejó en la difusión masiva de retratos fotográficos en diversos grupos sociales.

Por lo tanto, la fotografía no solo permitió que las familias de todas las clases sociales tuvieran acceso a representaciones visuales de su pasado, sino que también contribuyó a reforzar el papel y la importancia del sentimiento familiar en la sociedad moderna.

Las fotografías familiares, dice Rodríguez Jiménez, con su capacidad de evocar recuerdos y emociones, son verdaderamente tesoros de memoria. Cada imagen captura un momento único en el tiempo, congelando las sonrisas, gestos y miradas que son tan característicos de cada miembro de la familia. Estas fotografías no solo nos recuerdan quiénes somos y de dónde venimos, sino que también nos conectan con nuestras raíces y nos ayudan a entender nuestra identidad y nuestro lugar en el mundo. Las fotografías capturan una serie de momentos significativos en la historia de nuestras familias a través de sus imágenes, preservando así la pequeña narrativa de nuestras vidas. De esta manera, las imágenes familiares nos permiten revivir con placer eventos y sueños del pasado, pero también nos confrontan con el dolor de recordar la pérdida de nuestros seres queridos: padres, cónyuges, hermanos o parientes. Las fotografías nos facilitan la evocación del pasado íntimo, recuperando instantáneamente lo que hemos olvidado y trayendo a la memoria consciente o accidentalmente lo que hemos experimentado.

En definitiva, las fotografías familiares son mucho más que simples imágenes; son ventanas hacia nuestro pasado, pilares de nuestra identidad y puentes hacia el futuro. Son un recordatorio constante de que, a pesar del paso del tiempo y de las distancias físicas, nuestra familia siempre estará presente en nuestras vidas.

Capítulo III

Los lugares que habitamos

*...caer, volver, soñarme y que me sueñen
otros ojos futuros, otra vida,
otras nubes, morirme de otra muerte!
esta noche me basta, y este instante
que no acaba de abrirse y revelarme
dónde estuve, quién fui, cómo te llamas,
cómo me llamo yo.*

Octavio Paz

Al indagar en la reconstrucción de mi historia personal llegué a apreciar el valor de los lugares donde viví y el entorno que los rodeaba. Es por eso por lo que sentí la necesidad de plasmarlos en el lienzo, ya que, aunque callados, también narran su propia historia y, de manera imparcial, han sido testigos cómplices de mi vida.

El entorno, que guarda un silencio elocuente y, a la vez, abraza con amplitud, se asemeja a un ser querido que siempre ha estado presente. Al igual que las personas, este hábitat es testigo del transcurrir del tiempo, transformándose inevitablemente como todo en este mundo terrenal.

Consideré fundamental rendir un merecido tributo a los lugares que aparecen inmortalizados en mis fotografías familiares, así como a aquellos que he llamado hogar y que, a su vez, ha residido en lo más profundo de mi ser. Al recorrer el camino de la memoria fue esencial reconocer su importancia y el papel que ha desempeñado en mi historia personal.

Cada faceta de mi pasado y presente se entrelaza con un escenario que ha presenciado mi evolución. Estoy convencida de que cada individuo deja su huella en ciertos rincones del mundo que habita, lugares que adquieren un

significado emocional al formar parte de los momentos que moldean su existencia. Desde la casa de la infancia hasta el patio del colegio o el pequeño almacén de la esquina, sitios que podrían pasar desapercibidos para un visitante ocasional, se convierten en parte esencial de la vida de cada ser humano.

Según la perspectiva de Heidegger, el concepto de habitar va más allá de simplemente residir en un espacio físico; implica una conexión más profunda y significativa con el entorno. Para este filósofo, habitar implica sentir pertenencia, cuidar y respetar el lugar donde nos encontramos, así como comprender cómo nuestra existencia está intrínsecamente ligada a ese entorno. En relación con esto, es fundamental destacar que los lugares que habitamos moldean nuestra identidad, ya que, dependiendo de si son acogedores o adversos, así como de sus características particulares, van influyendo en la formación de nuestra psique.

Heidegger emplea el concepto de "puente" en el contexto del habitar, sugiriendo que los puentes tienen un significado más profundo que simplemente facilitar el cruce de una barrera física como un río o una brecha. Para él, los puentes representan la conexión entre los seres humanos y su entorno, así como entre el pasado, el presente y el futuro. Indica que los puentes no son solo estructuras prácticas, sino también símbolos de nuestra capacidad para conectar con otros y con el mundo que nos rodea. Representan la posibilidad de establecer relaciones auténticas y significativas con nuestro entorno, superando las divisiones y separaciones que a menudo enfrentamos en nuestra vida cotidiana. En tal sentido, intenté que este proyecto sirviera como un puente que vinculara mi historia con la del espectador.



Ilustración 5 Valdivia

Es valioso explorar la perspectiva de Walter Benjamin en relación con el habitar, ya que para él este concepto va más allá de simplemente residir en un lugar; implica una interacción profunda entre el individuo y su entorno social, cultural y político. Según Benjamin, habitar no se limita a una ocupación física, sino que también posee dimensiones simbólicas y emocionales. Sentí que esto se relaciona con mi experiencia personal porque comprendí que no sólo las personas que me han acompañado a lo largo de la vida han dejado una huella profunda en mí, sino también los espacios que he habitado y toda la carga cultural que impregna en ellos.

Benjamin sugiere que el habitar está estrechamente relacionado con la memoria y la experiencia. Según él, los lugares que habitamos están

saturados de historia y significado, y nuestras vivencias personales se entrelazan con la historia colectiva de esos lugares. De esta manera, el habitar se convierte en un proceso de "lectura" del espacio, en el cual el individuo interpreta y se apropia de los significados y las narrativas que están inscritos en él. Desde esta mirada, va mucho más allá de simplemente ocupar un espacio físico; es un acto complejo que implica la interacción entre el individuo, su entorno y su historia, con dimensiones simbólicas, emocionales e históricas.

Coincido plenamente en que vivir implica dejar una marca y ser marcados por el espacio que habitamos. Esta impronta perdura a través de nuestras acciones y recuerdos, constituyendo un legado que transmitimos a través de nuestras experiencias, incluso en las rutinas que repetimos constantemente. Es fascinante notar la conexión etimológica entre las palabras "habitar" y "hábitos", ambas derivadas del latín "habitare", que significa "morar, habitar, residir". Los hábitos se refieren a las características adquiridas mediante la repetición de acciones, es decir, los comportamientos arraigados que conforman nuestra forma de vida. Estos hábitos pueden influir en la forma en que interactuamos con nuestro entorno vital, mientras que a su vez, el lugar donde habitamos puede moldear los hábitos que desarrollamos. En otras palabras, nuestro hábitat nos condiciona, ya que nos impone ciertas acciones que, repetidas a lo largo del tiempo, configuran nuestra identidad.

Capítulo IV

Memoria y recuerdos a través de la fotografía

*Nuestros recuerdos son como fotografías en blanco y negro,
capturando momentos que nunca volverán
pero que siempre estarán presentes en nuestra mente.*

Julio Cortázar



Ilustración 6 Padre

Los recuerdos son fragmentos del pasado que permanecen en nuestra mente, evocando emociones, sensaciones y vivencias pasadas. Pueden ser tanto

agradables como dolorosos, y juegan un papel fundamental en la formación de nuestra identidad y en la toma de decisiones presentes y futuras.

Estos pueden ser activados por diversos estímulos, como sonidos, imágenes, olores, lugares o incluso palabras. A través de los recuerdos, podemos revivir momentos importantes de nuestra vida y evocar vínculos con personas y experiencias que han sido significativas para nosotros.

La fotografía y la memoria están intrínsecamente relacionadas en el sentido de que una fotografía puede desencadenar recuerdos y emociones de manera involuntaria en quienes la observan. Esta conexión se basa en la teoría de la memoria involuntaria propuesta por el escritor francés Marcel Proust.

Proust sugirió que los recuerdos a menudo son evocados por estímulos sensoriales, como un aroma, un sabor, o en este caso, una imagen visual. Cuando vemos una fotografía, especialmente una que está vinculada a eventos pasados o personas significativas en nuestra vida, puede activar recuerdos que probablemente de otro modo hubieran permanecido enterrados en nuestra mente. Proust argumenta que estas experiencias de memoria son especialmente poderosas y vívidas, capaces de transportarnos de vuelta a momentos y emociones pasadas de una manera intensa y conmovedora. Y que su aparición puede ayudarnos a explorar la naturaleza del tiempo, la identidad y la percepción, moldeando nuestra comprensión del pasado y del presente, influyendo en el entendimiento de nosotros mismos y de los demás.

La fotografía actúa como un catalizador para la memoria, capturando momentos y personas que son importantes para nosotros. Volver a ver esas imágenes puede evocarnos emociones y sensaciones que creíamos haber olvidado. Es como si la fotografía funcionara como un portal hacia el pasado, permitiéndonos revivir experiencias pasadas de manera más vívida.

Este fenómeno es especialmente poderoso porque la memoria involuntaria es más emocional y subjetiva que la memoria consciente. Las fotografías pueden

despertar sentimientos profundos y conexiones emocionales que son difíciles de expresar con palabras.

Creo que lo que compone mi identidad es lo intangible de la memoria. En ella habitan los recuerdos de lo que he sido a cada instante. Si lo pienso, del camino recorrido lo que más perdura son las imágenes en mi mente que me recuerdan lo que he sido. Pero la memoria es turbulenta y estas imágenes a veces se distorsionan o cambian su significado. La fotografía en este sentido, conserva cierta objetividad que nos ayuda a ver las cosas como han sido cuando la memoria parece fallar o dejarse llevar por la imaginación.

Aquel rostro o aquella calle, cuyas apariencias parecen nublarse a medida que pasa el tiempo se nos presentan como son en la fotografía que aparece en el álbum familiar. A veces nos decepcionamos cuando la casa que nos parecía una mansión en nuestra infancia aparece como una pequeña choza, o aquella profesora que nos parecía tan bonita resulta ser más sencilla de lo que recordamos. Otras veces en cambio, la imagen representada nos estremece, pues nos lleva a un momento particular, a una sensación olvidada.

Roland Barthes en su obra "La cámara lúcida" señala que la fotografía tiene el poder de preservar la memoria y ser así una herramienta para la nostalgia, ya que puede evocar recuerdos y emociones asociadas con el momento en que esta se tomó. Barthes también discute la relación entre la fotografía y la muerte, argumentando que cada fotografía, al capturar un momento pasado, representa la muerte de ese momento. Además, sugiere que la fotografía puede ser una forma de resistir la muerte al preservar la imagen de un individuo incluso después de su fallecimiento. De este modo, puede presentar aquí y ahora aquello que ya no es.



Ilustración 7 Mamá y Yo

Al revisar las fotografías de su pasado, Barthes explora el vínculo entre estas y la memoria. Después de la muerte de su madre, examina aquellas imágenes

en busca de la esencia de aquello que perdió. Se cuestiona si la esencia de su identidad está presente en esas fotos, si pueden ofrecer algún atisbo de aquel ser único y ya desaparecido para siempre. Al principio, considera que estas imágenes son falsas e inauténticas, simples reproducciones que no capturan la verdad de su madre. Sin embargo, encuentra una excepción en la "foto del invernadero", que lo acerca a la singularidad de su madre recién fallecida. Esta imagen es esencial, pues siente una herida punzante al reencontrarse con su madre tal como era en realidad.

Barthes define aquella punzada como "punctum", este se refiere a aquel detalle o elemento dentro de una fotografía que "pincha" al observador, que tiene el poder de impactar emocionalmente y provocar una respuesta personal e íntima en quien contempla la imagen. Mientras que el "studium" alude al aspecto general de una imagen que nos interesa o nos atrae de manera superficial y culturalmente condicionada.

El "punctum" es algo que no puede ser buscado o premeditado, sino que surge de manera espontánea e inesperada. Puede ser cualquier detalle dentro de la fotografía que resuene de manera especial con el espectador, ya sea por su carga emocional, su relevancia personal o su sugerencia de significado más allá de lo evidente.

Barthes llega a la conclusión de que este arte conjuga tanto realidad como pasado. Esto es "lo que ha sido" pues lo que se ve, aunque ya distanciado en el tiempo, estuvo presente frente a la cámara. Esto implica que cada fotografía es, en esencia, el regreso de lo que ya ha fallecido, el espectro. La muerte se convierte en el esquema de cada imagen fotográfica.

A lo largo de la historia, el arte ha servido como un medio para preservar y transmitir ideas, emociones, y experiencias, capturando momentos significativos, reflejando culturas y sociedades, y proporcionando una ventana a través de la cual podemos contemplar el pasado, pero siempre supeditado a

la visión de una época y un lugar determinado. Es decir, lo reflejado viene con una carga de subjetividad propia del individuo que lo ha plasmado. Con la fotografía en cambio podemos obtener una visión más objetiva del pasado, si bien, aquello que señala Barthes que nos conmueve en una imagen es algo personal y subjetivo, hay también una cierta autenticidad, el ojo frío de la máquina fotografía no puede decorar o dejar pasar ciertas cosas que el artista por sí solo podría modificar. Como señala John Berger, la fotografía se diferencia de otras formas de imágenes visuales en que no se limita a imitar o interpretar un sujeto, sino que más bien proporciona una representación auténtica de este último. Al capturar la luz sobre un material fotosensible, la fotografía deja una impresión real y tangible de lo que estuvo presente, actuando como una verdadera huella de la realidad.

Podemos dilucidar entonces que a través de la fotografía, de aquello que ya fue, pero se nos presenta, encontraremos un punto de acceso a nuestra memoria y nuestros recuerdos.

Capítulo V

Asociaciones e impresiones en el proceso creativo

Pude desplazar mi proyecto hacia nuevos enfoques, lo que me permitió ampliar mi visión respecto a la narración de la historia familiar, ya no centrando está en los personajes principales que la componen sino también en los paisajes que la enmarcan. Aquellos paisajes anónimos que muchas veces pasaron desapercibidos ante mis ojos, pues tendía a enfocar mi atención en los rostros y las miradas. Ahora, pude rescatarlos por su imparcialidad e indiferencia ante los hechos, por una especie de inocencia y desinterés que los hace dignos de reflexión.

Al indagar en los lugares u objetos que enmarcan las escenas me fue posible considerar el carácter que cada elemento, aunque inerte, puede tener en la memoria y deseé llevar al ámbito protagónico lo que normalmente actúa como utilería para de este modo poder rescatar el lenguaje mudo que se halla en cada cosa.

Me di cuenta de que al igual que los objetos, los rostros familiares pueden aparecer como carentes de vida para un espectador imparcial, para el que un retrato no será más que eso, ya que no puede acceder al valor emocional al que las personas vinculadas del retratado tienen acceso. Con los objetos y lugares pasa igual, si es que remueven tus memorias, podrán aflorar sentimientos y emociones, mientras que si son solo acompañamientos de la existencia, como un telón de fondo seguirán mudos e indiferentes.

Mientras buscaba en los álbumes objetos y lugares encontré la fotografía de una rosa que había fuera de nuestro departamento cuando vivíamos en Valparaíso. Aunque no puedo recordarla, sí recuerdo que cuando nos fuimos a Valdivia había un rosal en nuestro jardín. Como la mayoría de las personas,

siempre me sentí atraída por las rosas, sobre todo por los botones que aún no brotaban. Me llamaba la atención que les dijese botones, pensé entonces en un costurero en el que me gustaba trajinar. Había en él una huincha rosada a la que me gustaba enrollar y luego introducirle el dedo en el centro para que se elevara como una especie de rosa en crecimiento vertical. La estiraba lo más que podía hasta que la forma no daba más y se desarmaba transformándose en un bucle desordenado, volvía entonces a enrollar nuevamente. Este recuerdo, aunque suene algo banal, me hizo recordar las asociaciones que hacemos durante la infancia. Como con palabras o formas tu mente puede ir relacionando diversas ideas de manera creativa. Ahora sin querer, esta asociación infantil me llevó a hacer una composición utilizando esta misma huincha rosa. Mientras que mi mente adulta puede hacer interpretaciones intelectuales relacionadas con la medición del tiempo y la espiral.



Ilustración 8 Rosa

Capítulo VI

Referentes

En cuanto al dibujo el gran maestro Leonardo da Vinci fue de gran inspiración, específicamente aquellos dibujos que poseen un aspecto inacabado, pues dan una sensación de desgaste, similar al que el tiempo imprime en la memoria.

El poder decir en pocas líneas más de lo que se puede expresar con detalles minuciosos fue algo que estuvo muy presente en mí a la hora de abordar el dibujo, esto con el fin de poder evocar en vez de demostrar de manera explícita, ya que la evocación es el lenguaje del recuerdo.

El estilo japonés del periodo Edo me sirvió también de inspiración en cuanto a la síntesis de la imagen.

Los japoneses solían quedarse horas absortos contemplando un paisaje sin siquiera mover el pincel, absorbiendo cada forma, cada valor, para así, en el momento preciso, poder en un trazo definitivo sintetizar aquello que estaban observando.

Creo que con la memoria pasa igual. Podemos en el día a día ser sumamente meticulosos con cada detalle, cada suceso que nos llama la atención, podemos darle mil vueltas, analizarlo de un lado y del otro, pero el tiempo siempre teñirá al final con un aire de síntesis lo ocurrido. Así, ese suceso se convertirá en un puro gesto, un olor o un sabor, y todos aquellos detalles que no conforman la totalidad o se alejan de esta, quedarán irremediablemente perdidos. Es así, quizás como debe de ser.

Al final quedará la forma más pura, aquello que realmente es, lo esencial, es por esto por lo que creo que la cultura oriental tiene esta sabiduría de la simpleza, pues hay una consciencia de que no todo perdura.

La obra de teatro “Realismo” de Manuela Infante también influyó mucho en la gestación de este proyecto. Al verla comencé a plantearme cómo las historias familiares se repiten y hasta qué punto puede uno traer consigo cargas que comenzaron siglos antes de nacer. Cómo en este sentido uno puede venir ya con un peso, con una historia, y no solo de la familia, sino también del territorio que habita.

En la obra de Infante se presentan cuatro generaciones, 150 años de historia familiar, pero no son los personajes los que crean la historia, más bien parece ser la historia la que los va contando a ellos. Hay en el ambiente fuerzas superiores a ellos, que guían su accionar sin que estos sean conscientes y que suceden sin moldearse al entendimiento. Algo que sucede con cada ser humano que se cree dueño de sí mismo sin darse cuenta de las condiciones que van normando su camino.

Manuela se basa en el movimiento filosófico denominado “Realismo especulativo”, el que plantea que los objetos tienen una existencia independiente del observador, una realidad que la percepción humana no puede alcanzar a vislumbrar.

Lo que al principio empieza como una obra realista tradicional comienza de pronto a perder el foco, ya no es el conflicto humano lo que está en escena, sino el de los objetos que rodean a los personajes, objetos que incluso prevalecen por sobre las personas, que a pesar de su pretensión de posteridad pronto son olvidadas por sus predecesores.

La visibilización de esta dinámica paralela a la realidad tangible genera extrañamiento. El poder prestar atención a las pulsaciones de un lugar y sus objetos nos lleva a vivenciar esa otredad a la que no podemos llegar por medio del entendimiento.

Así, de pronto podemos vislumbrar aquellas fuerzas que suceden sin nuestro control, las que se van entretejiendo con la realidad concreta, pero que son a

la vez independientes de esta. De este modo lo familiar y lo desconocido, lo tangible y lo metafísico, la forma y la fuerza se hacen presentes, no en una oposición dialéctica, si no de manera indisociable.

Es en el ambiente familiar en donde se entretajan las redes invisibles que norman nuestras conductas. La micropolítica que nos rige desde las sombras. Entender esto puede ser esclarecedor porque todavía estamos en el ámbito de lo humano. Pero acercarnos hacia el dominio del espacio y de los objetos, intuir que existen más allá de nuestros fines y sin necesidad de nosotros nos conduce por el sendero del desconcierto.

También me inspiré en la obra del artista Javier Aerán "Asuntos Familiares" en la que lleva sus fotos familiares al ámbito de la pintura, ya que en ella el artista plantea la significación de aquellas imágenes que constituyen el pasado y su relación con el presente, representando a las figuras humanas de manera sintética, sin rostro y con un aspecto fantasmal, confiriéndoles el carácter que poseen ciertas figuras retratadas hace tiempo ya y a las que el tiempo parece ir poco a poco borrando.

Conclusión

Más allá de las ideas que tuve a lo largo de este proceso reflexivo, creo que el valor de mi proyecto, a un nivel personal, fue el hecho de recordar, de obligarme a hacerlo por medio de las imágenes, pues hay un momento del crecimiento en que uno comienza a enfocarse excesivamente en el sí mismo, y en el que si retrocedes en el pasado es solo para rebuscar culpas o errores, convirtiendo a la memoria en un arma punzante, que puede incluso llegar a distorsionarse. Mientras que este ejercicio me invitó a focalizar mis recuerdos ya no en los sucesos que protagonicé, sino en la inocencia del espacio que me circundaba, para de este modo poder, como antes de que mi ego se desarrollase, prestar más atención al espacio que me rodea y así aflojar un poco el escudriñamiento del que me hago víctima y verdugo.

Al ir indagando en las emociones que subyacen al encuentro con cada archivo pude reconocer las distintas sensaciones que podrían crear una nueva y más auténtica narrativa familiar, buscando la resonancia en el ámbito colectivo, pues el conocimiento del pasado y su reconexión con el presente es fundamental para cualquier individuo.

Me di cuenta de la importancia del reconocimiento del círculo familiar como un punto de inicio que marca la pauta de nuestros vínculos afectivos y relaciones sociales. Esto me permitió analizar desde la visualidad el efecto que tiene el vínculo familiar en nuestra memoria.

Bibliografía

Baeza, S. (2000). El rol de la familia en la educación de los hijos. Jornadas interdisciplinarias de instituciones de promoción social, educación y salud. Ministerio de Cultura y Educación - Ministerio de Bienestar Social. Gobierno de la Provincia de La Pampa. Santa Rosa, 24 y 25 de septiembre de 1999.

Barthes, R. (1982). La Cámara Lúcida. Nota sobre la Fotografía. Barcelona: Editorial Gustavo Gili

Benjamin, W. (1982). Infancia en Berlín hacia 1900. Madrid, España: Ediciones Alfaguara. Recuperado de https://monoskop.org/images/c/cc/Benjamin_Walter_Infancia_en_Berlin_hacia_1900.pdf

Camarero, G. (2006). La imagen de la familia en la pintura y la fotografía. Actas de las Cuartas Jornadas Imagen, Cultura y Tecnología celebradas el 4, 5 y 6 de julio de 2005 en la Universidad Carlos III de Madrid, España.

Fernández Moya, J. (2006). En busca de resultados. Mendoza, Argentina: Editorial de la Universidad del Aconcagua.

Heidegger, M. (1951). Construir, habitar, pensar. Recuperado de <https://cherubiniblog.files.wordpress.com/2016/02/1951-heidegger-construir-habitar-pensar.pdf>

Meza y Páez, R. (2016). Familia, escuela y desarrollo humano. Rutas de investigación educativa. Bogotá: CLACSO.

Nardone, G., Giannotti, E. y Rocchi, R. (2003). Modelos de familia: conocer y resolver los problemas entre padres e hijos. Barcelona: Herder.

Proust, M. (2017). En busca del tiempo perdido. Buenos Aires: Editorial Losada.

Rodríguez Jiménez, P. (2017). Retratos de familia, una manera de hacer historia: Imágenes visuales del entramado social. Credencial Historia, N°84, La red cultural del Banco de la República de Colombia.